

CAPITULO VII.

Quejas contra las tropas que habian avanzado hasta cerca de Paris, fuerzas de los dos partidos; preparativos de las hostilidades; jornada del 18 de fructidor; sus resultados.

El horizonte político se iba cubriendo de nubes que anunciaban una tempestad deshecha.

En la sesion del 3o de mesidor fue denunciada al consejo de los quinientos la marcha de un cuerpo de tropas hácia Paris: cuatro regimientos de cazadores de á caballo, sacados del ejército de Sambra y Mosa, y una parte del estado mayor de este mismo ejército, debian llegar en los dias 13, 14, 15 y 16 de termidor por caminos excusados á la Ferté-Alais, pequeña ciudad cerca de Corbeil que dista *siete leguas* de Paris. Otras tropas debian ir á Soissons, tambien por caminos desviados. Tales eran los rumores que corrian y que se reproducian diariamente, rumores que movieron al consejo de los quinientos á acordar en la sesion del 1o de termidor que se pasase un mensaje al directorio pidiéndole que ilustrase á la asamblea sobre esta marcha de tropas, y sobre su aproximacion anti-constitucional á la municipalidad de Paris. Recibióse en la misma sesion la respuesta del directorio en la que confiesa este que es cierto que debian pasar algunas tropas á la Ferté-Alais que dista *once*

leguas de Paris¹ para ir á otro destino mas lejano, que ayer tuvo noticia de esto, y que al punto dió las órdenes necesarias á fin de impedir que las tropas hiciesen mansion ó pasasen á distancia de seis miriámetros, señalados por el artículo 69 de la constitucion. Una parte de la asamblea, poco satisfecha de la respuesta del directorio, hizo que se nombrase una comision para examinar lo que habia sido objeto del mensaje. Supo esta al dia siguiente que acababan de llegar á Etampes dos regimientos de caballería y una media brigada de infantería.

Luego que el partido de Clichy recibió la noticia de la aproximacion de estas tropas, reforzó la comision de los inspectores agregándole dos generales, Pichegru y Willot; la minoría de la asamblea proponia al general Jourdan, pero como no era del partido de Clichy, se desechó esta proposicion.

Los individuos de esta sociedad se quejaron amargamente de la mudanza que se habia efectuado en el ministerio, mudanza que fue para ellos un motivo de inquietud y sobresalto. Enrique Larivière dijo abiertamente en la sesion del 2 de ter-

¹ Para hacer mas grave el cargo que se hizo al directorio sobre la aproximacion de estas tropas, se dijo que la Ferté-Alais estaba situada á *siete leguas* de Paris; el directorio dijo que eran *once leguas*, y un diputado aseguró que eran *ocho leguas*. El directorio en su respuesta al mensaje del consejo de los quinientos, que se leyó en la sesion del 4 de termidor, pide que se trace la línea que las tropas no deben pasar, dice que la distancia entre Paris y la Ferté-Alais no está bien averiguada, pero cree que es de *once leguas*. Algunos geógrafos dicen que es de *doce* y otros de *trece leguas*.

midor que los miembros del directorio se hallaban divididos, y que Carnot y Barthélemy no estaban de acuerdo con sus tres colegas.

En la sesion del 3 de termidor el informante de la comision, encargada de presentar sus trabajos sobre la aproximacion de las tropas á Paris, propuso en nombre de esta que se enviasen dos mensajes al directorio, el uno para preguntarle quien habia dado la orden de hacer marchar estas tropas, y el otro para saber cual era el número de las que estaban de asiento en Paris y sus inmediaciones dentro del radio constitucional en 1º de mesidor, y cual en este momento.

Los de Clichy afirmaban que la mayoría del directorio habia dado órdenes secretas al general Hoche para que hiciese que se acercasen algunas tropas á Paris; y añadian que el objeto de esta medida era arrestar á muchos diputados, sobre lo cual tuvieron una reunion en casa de Tronçon-Ducoudray. Los que la componian, dice Thibaudeau, «dieron muestras de estar de tal modo afectados de lo grande é inminente del peligro que la mayor parte fue de parecer de que *se atacase al directorio, echando á un lado la constitucion y obrando revolucionariamente* 1.»

Hablóse tambien de dar un decreto de suspension, de arresto ó de proscripcion contra la mayoría del directorio; hizose la enumeracion de las fuerzas de que se podia disponer para la ejecucion

1 Mémoires de Thibaudeau, t. II, pag. 216.

de esta medida violenta. «Discutieron, divagaron mucho, dice el mismo Thibaudeau, y al fin convinieron en que antes de acordar un plan, era menester concertarse con Carnot, Pétiet y Cochon, con lo cual se separaron quedando citados para el dia siguiente 1.»

Verificóse en efecto al dia siguiente esta reunion de ocho ó diez diputados los menos apasionados al partido de Clichy y los mas estimados de los constitucionales; mas no se presentaron en ella ni *Pichegru* ni *Willot*, cuya ausencia asombró á aquellos diputados y les hizo concebir grandes sospechas. Hablaron mucho y no acordaron nada. Esta reunion dió mucho cuidado á los realistas puros de Clichy, los cuales, teniendo necesidad de los que la componian, emplearon, para interesarlos en favor de su partido, los halagos y caricias, y sobre todo la promesa de ser mas moderados en sus discursos.

«Apoderóse de los constitucionales el cansancio y el desaliento; todavía se entendian en sus deseos, pero no se concertaban en sus medidas.» Este tercer partido permaneció en la inaccion y dejó á los otros dos obrar.

De este modo las acusaciones, las intrigas y los preparativos hostiles eran los preludios con que se disponian los partidos á arruinarse recíprocamente.

«Los asociados de Clichy, añade Thibaudeau,

1 Mémoires de Thibaudeau, t. II, pag. 217.

reclamaban el honor de *derribar por sí solos* al directorio.....; concibieron la esperanza de separar de él á Barras, buscándole quisquillas. Suponian que no tenia cuarenta años al tiempo de su nombramiento. Willot, su enemigo personal, tomó de su cuenta este ataque, y en la sesion del 4 de termidor hizo sobre este asunto una proposicion formal que se frustró, porque no estaba fundada sino en conjeturas¹.»

En la sesion del 17 de termidor leyó Delarue, en nombre de la comision de los inspectores, un informe sobre las tropas que se habian acercado á la capital, pasando los límites que la constitucion habia prescripto, y que no estaban todavía trazados. A los hechos ya conocidos añadió el informante muchas circunstancias de que hasta entonces no se habia hablado. Dijo que llegaban desertores á Paris en traje de paisanos, que habia habido grandes desórdenes durante la marcha de estas tropas; que en Chartres se habian distribuido armas á quinientos hombres: estos hechos no eran enteramente exactos.

El informante fue desmentido por una carta de la junta de administracion municipal de Chartres, que afirma que el hecho de la distribucion de armas á quinientos hombres no solo carece de verdad sino de verosimilitud, y que reina la mas completa tranquilidad en esta municipalidad².

¹ Mémoires de Thibaudeau, t. II, pag. 220.

² Monitor, n.º 322 del año V, pág. 1, 286.

Leyóse en la sesion del 23 de termidor un mensaje del directorio que contenia documentos oficiales, que hicieron desaparecer toda la oscuridad que aun habia sobre la marcha de las tropas en los alrededores de Paris.

El cuerpo legislativo proseguia sus trabajos con bastante sosiego, al mismo tiempo que los clamores de los diarios y folletos, precursores ordinarios de las grandes tormentas políticas, mantenian el fuego de la discordia, excitaban los partidos y los llamaban al combate. Veinticinco ó treinta de estos escritos periódicos, asalariados por los intrigantes que manejaban la sociedad de Clichy, descargaban todas las mañanas una granizada de tiros envenenados sobre el directorio y sus agentes que no tenian mas que dos ó tres diarios para resistir á tantos enemigos¹.

Ademas de estos escritores asalariados contaba el partido de Clichy con la comision de los inspectores en los dos consejos, comision á cuyas atribuciones habia dado mas extension é importancia agregando á ella dos generales, *Pichegru* y *Willot*. Tenia esta sus sesiones dentro del palacio de las Tullerías, en el pabellon Marsan, y por este tiempo se ha convertido en un verdadero club compuesto de todos los concurrentes habituales de Clichy, y de sus allegados.

«Contaban estos, dice Thibaudeau: 1.º con los

¹ Al fin de este capítulo se verá cual era el número de los escritos periódicos pagados por el realismo.

granaderos de la guardia del cuerpo legislativo que, segun decia Dumas, estaban bien dispuestos; 2º con una parte del regimiento 21 de cazadores; 3º con la guardia nacional de Paris que se habia vuelto á organizar con ciertas precauciones¹. »

Tenian por auxiliares la mayoría, ó poco menos, del cuerpo legislativo, dos directores, el uno alucinado, el otro partidario acérrimo, y ademas una infinidad de individuos, ya emigrados que habian vuelto á entrar, ya gefes de Chuanes y satélites de la agencia real de Paris. Con estas fuerzas esperaban derrocar la república y restablecer el reinado.

El directorio tenia á su favor la fuerza inherente á un gobierno establecido, los generales y los ejércitos de la república, sus numerosos agentes y comisarios, una minoría considerable en los dos consejos, y finalmente la mayoría de los Franceses que amaban la república y temian el antiguo régimen.

Tales eran las fuerzas de los dos partidos. El de Clichy habia concebido la esperanza insensata de triunfar con medios tan miserables de un adversario poderoso. Asi discurren los hombres cuyas cabezas ha trastornado el vértigo del espíritu de partido; asi ciega el destino á los que quiere perder.

Algunas ventajas obtenidas por medio de las ca-

¹ Mémoires de Thibaudeau, t. II, pag. 272.

lumnias diarias, de las violencias y sobre todo de la corrupcion, lo habian puesto en tal estado de delirio que creian poder fácilmente aniquilar el directorio, derribar el gobierno republicano y restablecer, de acuerdo con la agencia de Paris, el antiguo despotismo².

El directorio queria, debia y podia conservar la república y la constitucion, conservándose á sí mismo.

Los dos partidos se disponian secretamente, el uno al ataque, y el otro á la defensa.

En la sesion del 28 de termidor se presentó Fargues á anunciar al consejo de los quinientos que existia una trama encaminada á degollar doscientos y ocho individuos en los dos consejos, que esta trama no habia sido aun puesta en ejecucion á causa de que sus autores estaban ventilando una cuestion que los tenia perplejos, á saber, si cercarian el cuerpo legislativo para asesinar á los miembros designados, ó si degollarian á estos en sus domicilios. No pegó este anuncio insidioso que se dirigia evidentemente á avivar el odio contra el directorio; el consejo le despreció con la fórmula de *que se pase al orden del dia*.

Lo que daba mucha inquietud al partido de

² El diputado P... que fue mucho tiempo concurrente diario y partidario acalorado de Clichy, me dijo, algunos años despues de los sucesos de esta época, que habia ignorado las intenciones secretas de los que dirigian esta reunion, y que algunos dias antes del 18 de fructidor le anunciaron que pensaban restablecer el trono, con lo cual indignado pidió licencia y se retiró á su pais.

Clichy, eran las cartas de respeto y adhesion que enviaban los ejércitos al directorio; en todas habia protestas enérgicas de amor á la república y aversion al partido que amenazaba al gobierno. En la que envió el ejército de Rhin-y-Mosela en los últimos dias de termidor, se leian las frases siguientes: «Los agentes del extranjero trabajan en todos sentidos el espíritu público para aniquilarle. ¿Qué se ha hecho para remediar tantos males? El consejo de los quinientos ha empleado veinte y tantas sesiones en oír los informes sobre los clérigos, las campanas y los emigrados.... Los vencedores estan desnudos, y las victorias no han sido provechosas sino á los vencidos¹.... ¡Pérfidos! Hacen protestas de su amor á la constitucion al mismo tiempo que la despedazan hoja por hoja, invocándola continuamente².»

Este escrito y otros muchos de igual naturaleza fueron considerados como un atentado á la constitucion que prohíbe á la fuerza armada deliberar; pero una carta ¿es por ventura una deliberacion? Sea como fuere, los cargos que se hacian en esta clase de escritos parecian muy fundados.

El general *Augereau*, que Bonaparte habia enviado á Paris, fue nombrado por el directorio co-

¹ El sistema de hacienda de los directores de este partido consistia en desatender todos los ramos de la administracion pública, en disgustar á los empleados no pagándoles sus sueldos, y en hacer desertar á los militares privándolos de las cosas mas necesarias.

² Monitor, n.º 340, pág. 1,359, 1,360.

mandante de la décima séptima division militar, que comprendia á Paris y á los departamentos circunvecinos; se dió el encargo de mandar la artillería de esta division á *Dammartin*, empleado en el ejército de Italia; y el mando interino de Paris á *Verdières* general de brigada. Fueron destituidos dos vocales del directorio del departamento del Sena, Popelin y Trudon, por algunas intrigas políticas. El gobierno se iba rodeando de sus partidarios, alejando á sus enemigos y preparándose para resistir á los ataques de estos.

Sabia que los que manejaban la reunion de Clichy eran unos perjuros, conspiradores y agentes de los enemigos de la república. Sabia por la *declaracion de Duverne de Presle* y por los *papeles cogidos en Venecia en la cartera de d'Entraigues*¹, cuales eran los planes de los contrarrevolucionarios, y la organizacion misteriosa y pérfida establecida en el interior de la república. Sabia finalmente las deliberaciones mas secretas de Clichy: sus espías asistian á los conciliábulos de los directores de esta asociacion².

Observábanse los dos partidos y preparaban silenciosamente sus medios, ya para el ataque, ya para la defensa. Eran bastante sosegadas las discu-

¹ Estos documentos no se habian publicado todavía, pues no fueron impresos hasta despues del 18 de fructidor.

² He sabido en aquel tiempo por buen conducto que el diputado B.... y el jóven duque de la.... asistian á estos conciliábulos, y venian á dar cuenta al directorio de lo que se acordaba en ellos.

siones de los dos consejos, aunque casi todas tendian á esclavizar la nacion; el partido republicano veia los progresos del mal, se lamentaba de él, y de cuando en cuando hacia algunos esfuerzos para atajarle; pero como combatia sin plan y aisladamente contra enemigos numerosos que obraban de concierto, todas sus tentativas eran infructuosas. Algunos republicanos estaban tan atemorizados que parecia que halagaban á sus adversarios y se resignaban á la sumision. Este estado de cosas duró hasta el 13 de fructidor. En la sesion de este dia denunció Duprat un impreso intitulado: *Declaracion á mis comitentes*, por *Bailleul*.

Este diputado dice en este escrito que no habiendo libertad en la tribuna, se dirige á los Franceses y va á hablarles sin miramientos. Pinta el estado del consejo de los quinientos, la tiranía que ejercen en él los partidarios de Clichy, y las leyes atentatorias á todos los principios de libertad, que habian resultado de esta tiranía. Habla de una conspiracion cuyas ramificaciones eran inmensas, del poderoso influjo que tenian los enemigos de la república en los cuerpos administrativos, etc, etc.

Citó Duprat diversos pasages de este escrito, y pidió que pasase á una comision para que esta presentase las medidas que le pareciesen convenientes.

Los partidarios de Clichy, que llamaban terroristas á todos sus adversarios, no podian poner

esta tacha á Bailleul, que habia sido uno de los setenta y tres proscriptos, una de las víctimas de Robespierre y del régimen del terror. Sus opiniones eran las de otros muchos diputados de la minoría que habian sufrido la misma proscripcion, los cuales, sin embargo de haber sido lastimados por los que habian abusado de la libertad y tiranizado la Francia en su nombre, no permanecian menos apegados á esta misma libertad que tanto les habia hecho penar.

Hardy, que era de este número, sube á la tribuna, y despues de haber comparado la tiranía presente con la de Robespierre, y hablado de los animosos esfuerzos que Louvet y Bailleul habian hecho para contrarestarla, dijo: « En este momento resuenan en toda la Francia los clamores contra una faccion desorganizadora que tiende á derribar el gobierno y la constitucion á que debe su existencia, y en medio de tantas inquietudes y congojas debe ser permitido á un representante del pueblo publicar las suyas. Sí, lo digo con el íntimo convencimiento que da la verdad, estamos en las mismas circunstancias en que nos hallabamos cuando Louvet denunció á Robespierre. Se ventila hoy la cuestion de saber si se creará en Paris un nuevo tribunal revolucionario. A consecuencia de un informe falaz se ha tenido la desvergüenza de proponeros que hagais traer á Paris á algunos ciudadanos, arrebatándolos á sus familias y á sus jueces naturales para ponerlos en ma-

nos de estos nuevos Fouquier-Thinville, y no se quiere que hagan sus reclamaciones los verdaderos republicanos, los que han denunciado y combatido á Robespierre, y resistido á su despotismo. Un movimiento de reaccion nos arrastra actualmente á la contrarevolucion. Para decir mi sentir por escrito, reclamo la libertad que no existe en esta tribuna; porque todavía en estos últimos dias nuestro colega Lamarque, que tanto ha sufrido por la libertad, ha sido interrumpido por algunos diputados que le han dicho que no era colega de ellos.»

Muchos miembros de la asamblea exclaman entonces: *Es cierto*, y se manifiesta en ella una violenta agitacion. Un hombre que se hallaba en una de las tribunas, tuvo la osadía de decir: *afuera los bandidos*. Al oirse estas palabras redobla la agitacion, se señala al que las habia pronunciado y se le echa de las tribunas.

Se restablece el sosiego y Hardy continúa su discurso; pero intimidado sin duda con los grandes clamores del partido de Clichy, despues de haberle designado como autor de la desorganizacion general, atribuye en seguida esta misma desorganizacion á la faccion de Orléans y nombra á Tallien como gefe de ella, lo cual originó grandes rumores y proporcionó á este diputado la ocasion de hacer la apología de su conducta política.

Desechó el consejo la proposicion de Duprat con la fórmula de pasar al órden del dia.

Rovère que habia sido primero terrorista y despues realista, era entonces gefe de la policia de la comision de los inspectores. Componia folletos y carteles contra los directores, y daba á un tal Veyrat el encargo de hacerlos imprimir ó fijar en las esquinas. El encargado daba cuenta de todo al directorio, y poco tiempo despues se veian los folletos embargados, y los carteles despedazados. Estos obstáculos y contradicciones aumentaron la irritacion de Rovère y de la comision de los inspectores, y les hicieron resolverse á anticipar el momento del ataque¹.

Thibaudeau, miembro de esta comision, nos hace la pintura de ella en estos términos: «Era una especie de club donde todos hablaban sin entenderse, y nada se decidia; el directorio tenia en él sus espías que le daban cuenta al instante de todo lo que se trataba..... La mayor parte de los diputados, en especial los de Clichy, estaban de tal modo fascinados que parecia que no veian el volcan sobre que caminabamos, y hasta el último dia siguieron formando planes como si tuviesen

¹ Los asociados de Clichy, esto es, sus directores y los gefes de la agencia real, debian atacar al directorio. Thibaudeau, que estaba bien informado, dice positivamente que el mayor número de los concurrentes de Clichy eran de parecer *de que se atacase al directorio, y que para esto se echase á un lado la constitucion*. El autor de las *Anécdotas secretas sobre el 18 de fructidor*, aunque muy apasionado á las víctimas de este dia, dice que en una reunion que hubo en la comision de los inspectores se hizo la proposicion de atacar al directorio y de formar causa á tres de sus vocales. El directorio sabia que debia ser atacado.

asegurado el porvenir. Habia algunos que se lisonjaban de que el directorio no osaria jamas atacar..... el 15 (de fructidor) se ocupaban todavía muy seriamente en organizar una policía. Dossonville, empleado por Rovère y hombre ducho en la materia, les habia presentado un plan, cuyos gastos ascendian á cincuenta mil francos; y como no quisiesen pedir esta suma á los consejos de miedo que se trasluciese el proyecto, se industriaban para hallar la cuarta parte de ella por medio de capitaciones voluntarias : era cosa que daba vergüenza ¹. »

Circulaban diversos rumores que dieron cuidado á los que se juntaban en esta comision, y materia en que ocuparse en su reunion del 16 de fructidor. Rovère que dirigia una policía particular leyó algunos informes y avisos que debian causar la mayor inquietud y sobresalto á los conjurados. Despues de esta lectura, algunos de los asistentes que vieron venir la tempestad se retiraron prudentemente.

« No sé porque las comisiones, continúa Thibau-
deau, que yo habia dejado tan decididas á estre-
llarse cara á cara con el directorio, no presentaron
el 17 ningun informe al consejo de los quinien-
tos. La sesion de este dia fue sosegada cual nin-

¹ Hicieron mas; invitaron públicamente en uno de sus diarios á los hombres celosos de su partido para que se presentasen en la comision de los inspectores á depositar las cantidades con que tuviesen á bien contribuir para el buen éxito del movimiento proyectado. He leído esta invitacion en uno de los diarios realistas.

